

# ARCHDIOCESE OF CHICAGO

---



## **Declaración del Cardenal Francis George, OMI sobre la Semana Nacional de Migración 2 al 8 de enero de 2011**

***“¡Levántate y brilla, Jerusalén! Que ha llegado tu luz, la gloria del Señor ha amanecido sobre ti”.*** (Isaías 60,1) Estas palabras, provenientes de la primera lectura en la Fiesta de la Epifanía, van produciendo alegría en todos nosotros conforme abrimos nuestros corazones para recibir a Jesucristo de una manera más profunda durante este tiempo santo y lo reclamamos como un faro que guía a nuestro mundo. Esa misma alegría hace que permitamos que Cristo trabaje a través de todos y cada uno de nosotros para traer las Buenas Nuevas de la salvación a todos los que Él pone en nuestro camino diario y a todos los necesitados que cruzan las fronteras de nuestra conciencia, incluidos los que emigran a este país y a otras tierras, buscando un medio para mantener a sus familias.

Al inicio de este nuevo año, encontramos que todavía hay muchas personas que saben que no son bien recibidas, siendo que el motivo para emigrar a este país ha sido el huir de la pobreza o de la opresión que ha hecho imposible para ellos atender adecuadamente a sus familias en su tierra natal. Al igual que los Magos en el Evangelio del día de hoy, las familias migrantes que buscan mantener a sus miembros han seguido la estrella de la esperanza para buscar a quien es la fuente del amor y la bienvenida y que les invita a beber profundamente de su amor para poder vivir como hijos suyos y contribuir a la sociedad.

Los migrantes y los inmigrantes que han entrado a nuestro país sin los documentos apropiados viven en las sombras todos los días por temor a la posibilidad de ser deportados, de ser separados de sus cónyuges y de sus hijos. Y aún cuando la mayoría acepta los beneficios económicos de su mano de obra barata, muchos los condenan por estar aquí.

Como personas de fe, personas que tomamos a Cristo como nuestra luz, estamos llamados, como lo estuvieron los Magos, a hacer que nuestros dones sean la base para ayudar a los más vulnerables entre nosotros. De la misma forma que los Magos, estamos llamados a pedir indicaciones, a buscar información que nos conduzcan a la verdad que sólo se encuentra en Cristo Jesús. Como los Magos, estamos llamados, a través de nuestros encuentros con Cristo en la Palabra, en la Eucaristía y en los unos con los otros, a seguir adelante, transformados por estos encuentros, para llevar las Buenas Nuevas que transformen el mundo.

En esta Fiesta de la Epifanía, la celebración de la manifestación de Dios a todo el mundo, pido a los católicos que con fervor, hagan lo siguiente:

- Tengan presentes a todos los inmigrantes en sus oraciones. También oren para que nuestros legisladores promulguen leyes que respeten la dignidad de los inmigrantes y de todos los que están en necesidad en nuestra sociedad.
- Reflexionen sobre la historia de inmigración de su propia familia.
- Reflexionen en su comunidad de fe acerca de su ministerio para incluir y dar la bienvenida, no sólo a las personas que asisten a la misa del domingo, sino a los extranjeros, especialmente a los pobres, en la conciencia y en los esfuerzos de auxilio que realiza su comunidad de fe.
- Reúnanse para dialogar acerca de las razones que tienen tantas personas para migrar en todo el mundo hoy en día, sobre la necesidad que tienen todos los países de desarrollarse para que sus ciudadanos puedan encontrar trabajo en su tierra de origen; sobre la historia de nuestras leyes de inmigración y sobre el deterioro e ineficacia de las mismas y sobre el impacto económico positivo que tienen los inmigrantes en nuestra sociedad. Para mayor información sobre el tema de la migración y la inmigración visite la página web de la Conferencia de Obispos Católicos de EE.UU., en [www.justiceforimmigrants.org](http://www.justiceforimmigrants.org).

Como personas de fe, estamos llamados a iluminar con la luz de Cristo las leyes, los sistemas y las personas que mantienen a muchos de nuestros hermanos y hermanas en las sombras. Que el 2011 sea un año de bendiciones para todos. Que podamos reflejar en nuestras palabras y acciones las Buenas Nuevas encontradas en Jesucristo, una luz para las naciones, una luz para orientar nuestro camino para construir un mundo donde todos seamos tratados con la dignidad y el respeto que nos merecemos como hermanos y hermanas en Cristo Jesús.